

## OPINION SOBRE UN POEMA

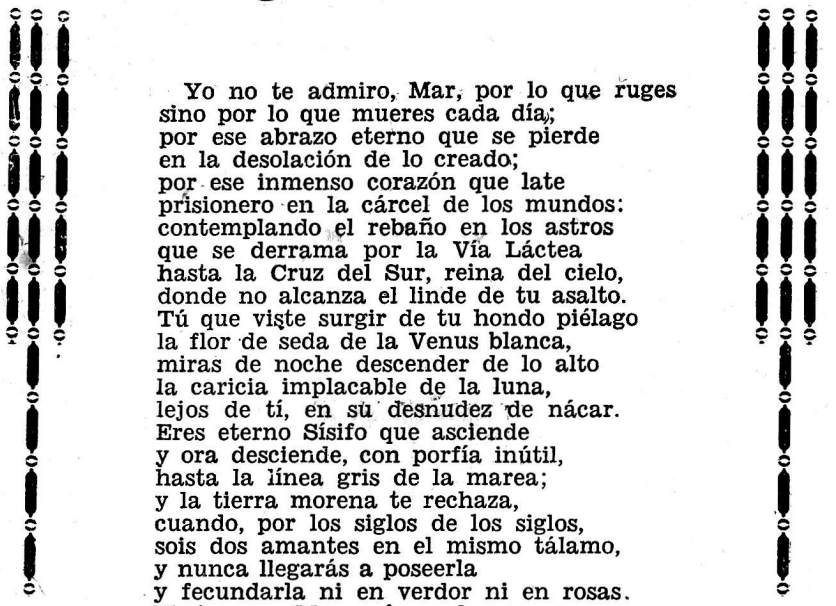
El distinguido ex catedrático universitario don Julio Saavedra Molina, conocido en el país y en el exterior por sus estudios sobre la lírica rubendariana, ha dirigido a nuestro Director, Carlos Acuña, el siguiente juicio sobre el poema "Agonía del Mar":

"No quiero que termine esta semana sin haberle dicho mis alabanzas de su poema AGONIA DEL MAR, publicado el Domingo 25 de Julio en la Página Literaria de "La Nación". El frío, mis malos ojos y el mucho quehacer me traen atrasado en esta resolución tomada días atrás, al leer y

más que leer, releer y gozar el dicho poema, tan bien sentido y concebido y expresado que no se echan de menos las rimas, que Ud. voluntariamente omite. Siento gran placer en cumplir esta obligación que tenemos todos los que alabamos un poema, de decir el aplauso; cosa que a menudo omitimos, por dejadez, por falta de tiempo o por otra causa. Así es como yo he omitido mi aplauso, y veces, a varios poetas. Acepte, pues, usted mis felicitaciones expresadas esta vez. Y también los saludos de su affmo. S., JULIO SAAVEDRA MOLINA".

Reproducimos el poema aludido:

### Agonía del mar



Yo no te admiro, Mar, por lo que ruges  
sino por lo que mueres cada día;  
por ese abrazo eterno que se pierde  
en la desolación de lo creado;  
por ese inmenso corazón que late  
prisionero en la cárcel de los mundos:  
contemplando el rebaño en los astros  
que se derrama por la Vía Láctea  
hasta la Cruz del Sur, reina del cielo,  
donde no alcanza el linde de tu asalto.  
Tú que viste surgir de tu hondo piélago  
la flor de seda de la Venus blanca,  
miras de noche descender de lo alto  
la caricia implacable de la luna,  
lejos de tí, en su desnudez de nácar.  
Eres eterno Sísifo que asciende  
y ora descende, con porfía inútil,  
hasta la línea gris de la marea;  
y la tierra morena te rechaza,  
cuando, por los siglos de los siglos,  
sois dos amantes en el mismo tálamo,  
y nunca llegarás a poseerla  
y fecundarla ni en verdor ni en rosas.  
Yo te amo, Mar, así, por lo que mueres  
como en la agonía de un calvario,  
con amor cuya sed abrevó sólo  
la amarga esponja en hiel y sal mojada...

1948

CARLOS ACUÑA